

Los cordones sanitarios ante las reversiones autoritarias: análisis del concepto y sus efectos en el caso de Turingia (2019/2020)

Cordons Sanitaires Against Authoritarian
Reversals: Analysis of the Concept and Its
Effects in the Case of Thuringia (2019/2020)

 **Fernando Domínguez Sardou**

Candidato a Doctor en Ciencia Política (UNSAM)
Pontificia Universidad Católica Argentina/Universidad Nacional de
San Martín - Argentina

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5522-494X>

Correo electrónico: fersardou@gmail.com

Cómo citar este artículo en APA:

Domínguez Sardou, F.
(2024). Los cordones
sanitarios ante las
reversiones autoritarias:
análisis del concepto y
sus efectos en el caso de
Turingia (2019/2020).
Analecta Política, 14(26),
01-14. doi: <http://dx.doi.org/10.18566/apolit.v14n26.a01>

Fecha de recepción:

27.01.2023

Fecha de aceptación:

17.07.2023

Resumen

El presente trabajo busca analizar el rol de los cordones sanitarios como estrategia para frenar las reversiones autoritarias desde los sistemas democráticos. Para ello, el trabajo, después de hacer una somera revisión de las discusiones conceptuales sobre los cordones sanitarios, presentará una conceptualización propia, luego la aplicación de la misma en un caso concreto (Turingia, Alemania, 2019/2020), y, finalmente, una discusión sobre los efectos de los cordones sanitarios. El objetivo central del trabajo es discutir una aproximación conceptual al fenómeno y analizar de manera exploratoria

su posible aplicación, para tratar de señalar una agenda de investigación posterior en torno a dos preguntas: ¿puede ser la aplicación de los cordones sanitarios una estrategia de utilidad para frenar las reversiones autoritarias?, ¿pueden estos cordones sanitarios ser contradictorios con el régimen democrático?

Palabras clave: Cordones sanitarios, Reversión autoritaria, Coaliciones, Sistema parlamentario, Comportamiento político, Instituciones políticas, Partidos políticos.

Abstract

This work aims to analyze the role of cordons sanitaires as a strategy to curb authoritarian reversals within democratic systems. To achieve this, the paper, after providing a brief review of conceptual discussions on cordons sanitaires, will present its own conceptualization. Subsequently, it will apply this conceptualization to a specific case (Thuringia, Germany, 2019/2020) and finally, engage in a discussion about the effects of cordons sanitaires. The central objective of this work is to discuss a conceptual approach to the phenomenon and exploratively analyze its possible application. Additionally, it seeks to outline a subsequent research agenda around two questions: Can the application of cordons sanitaires be a useful strategy to curb authoritarian reversals? Can these cordons sanitaires be contradictory to the democratic regime?

Keywords: Cordons sanitaires, Authoritarian Reversal, Coalitions, Parliamentary System, Political Behavior, Political Institutions, Political Parties.

Introducción

La discusión en la Ciencia Política ha vuelto a poner sobre la lupa, recientemente, el desafío para frenar lo que se ha dado en denominar “reversiones autoritarias”. Levitsky y Ziblatt (2018) han argumentado que algunos países tienen mecanismos que frenan las posibilidades de estas reversiones, a menos que los regímenes democráticos sean amenazados desde adentro: los “guardarraíles de la democracia”. El objetivo de este trabajo es presentar una perspectiva conceptual y analítica sobre una de las estrategias utilizadas para frenar el avance de los movimientos, los partidos, los candidatos o las medidas políticas que puedan ser consideradas autoritarias, y que es la idea o concepto de “cordón sanitario”. El presente trabajo buscará ahondar en dos preguntas: ¿puede ser la aplicación de los cordones sanitarios una estrategia de utilidad para frenar las reversiones autoritarias?, ¿pueden estos cordones sanitarios ser contradictorios con el régimen democrático? Es, en

este sentido, que el trabajo tendrá un carácter descriptivo y exploratorio, buscando ser una discusión principalmente conceptual y de estado de la cuestión sobre la temática planteada. Para ello, el objetivo central será el de trabajar el concepto “cordón sanitario”. Para identificarlo, se hará referencia a un caso específico (el Estado de Turingia, en Alemania, en el 2020). Luego, a partir de la aplicación del concepto planteado se realizará –de forma exploratoria– un análisis del funcionamiento de la estrategia (particularmente en casos europeos). Con ello se busca no solamente conceptualizar una estrategia de las fuerzas políticas, sino también abrir una discusión respecto al funcionamiento de esta.

En una primera sección se discutirá la relevancia de la cuestión y los antecedentes de análisis conceptual de esta estrategia, y se concluirá la misma con una propuesta de definición conceptual del cordón sanitario como estrategia. En la segunda sección se revisará –para analizar la utilidad de la propuesta conceptual– el caso de Turingia, en Alemania, en el 2020. En la tercera sección se hará un estudio del estado de la cuestión respecto al análisis del funcionamiento de la estrategia, particularmente en casos europeos, con la finalidad de discutir las implicancias empíricas de la propuesta conceptual. Por último, en la conclusión, se mostrarán someramente las respuestas a las preguntas planteadas y se señalará la agenda de investigación pendiente sobre la cuestión tratada.

El cordón sanitario: una estrategia para la exclusión de alternativas no democráticas

Las democracias pueden comenzar un proceso de reversión desde adentro. Levitsky y Ziblatt (2018) sostienen que el inicio de ruptura de un régimen democrático, desde sus propias entrañas, se puede dar cuando, aparte de las normas constitucionales y legales, se cumplen dos reglas esenciales: la tolerancia mutua y la contención institucional. La tolerancia mutua consiste en que cada parte integral del régimen democrático acepte el derecho que tiene el otro a existir, competir por el poder y detentar el poder. Asimismo, la contención institucional reside en el respeto al espíritu de las normas escritas, incluso cuando sean consistentes desde lo formal con las mismas. El problema señalado por los autores radica en que estas dos reglas esenciales pueden dejar de aplicarse cuando los actores perciben un costo elevado en aplicarlas: “la erosión de la tolerancia mutua puede motivar a los políticos a desplegar sus poderes institucionales tan ampliamente como puedan. Cuando los partidos ven a los otros como enemigos mortales, las apuestas de la competencia política aumentan dramáticamente” (Levitsky y Ziblatt 2018, p.

112)¹. La aplicación de los cordones sanitarios es uno de los momentos en donde las declaraciones de los partidos y actores pueden permitirnos inferir que la tolerancia mutua puede estar llegando a un momento de erosión elevado, incluso llegándose a debatir hasta qué punto “hay que tener tolerancia hacia los intolerantes” (Abts, 2015; Van Spanje y Van der Brug, 2009).

Siguiendo las discusiones en agenda (Abts, 2015; Daly y Jones, 2019; Downs, 2012; Oltmans, 2019; Toppi *et al.*, 2019; Van der Brug *et al.*, 2014; Van Spanje y Van der Brug, 2009), un cordón sanitario consiste en un acuerdo entre distintas fuerzas y actores políticos para impedir la colaboración con un actor político (por lo general, un partido político). Este acuerdo, para algunos autores, requiere un convenio formal (Van der Brug *et al.*, 2014), mientras que para otros puede observarse de facto mediante la exclusión sistemática del partido o actor rechazado (Ripoll y Panning, 2019; Van Spanje y Van der Brug, 2009). Por otra parte, aunque este acuerdo tiene que desarrollarse en una arena y en un momento específico (Van Spanje y Van der Brug, 2009), el mismo puede ampliarse en cualquier arena –sea electoral, ejecutiva, legislativa– y en cualquier nivel –local, nacional e incluso supranacional– (Van der Brug *et al.*, 2014)².

Ahora bien, ¿qué motiva a los partidos a llevar adelante la estrategia del cordón sanitario? Aunque, por lo general, en la literatura los cordones sanitarios han sido trabajados desde la perspectiva europea, a partir de la emergencia de partidos de corte anti-inmigratorio o de “derecha radical” (Akkerman y Rooduijn, 2015; Downs, 2012; Geys *et al.*, 2006; Han, 2019; Toppi *et al.*, 2019; Van der Brug *et al.*, 2014; Van Spanje y Van der Brug, 2009), o bien euroescéptico (Ripoll, 2019; Ripoll y Panning, 2019), si seguimos a Daly y Jones (2019) podemos considerar que los cordones sanitarios son medidas que se toman en función de la amenaza al orden democrático liberal y que pueden coexistir con otras medidas (como, por ejemplo, la prohibición de partidos, la modificación de los umbrales para el acceso a cargos legislativos, etc.). La base de estas medidas se da para “mantener a salvo” a la democracia de movimientos e ideologías que la socavan (Van Spanje, 2010). La particularidad del cordón sanitario es que ocurre cuando los partidos que son sometidos a los mismos son aquellos que han podido acceder a la arena legislativa (Daly y Jones, 2019, p. 12) –o bien tienen la posibilidad de acceder

1 La traducción es propia.

2 Si bien, tanto Ripoll (2019) y Ripoll y Panning (2019) no parten de esta definición concreta, al analizar el funcionamiento de los cordones sanitarios al interior del Parlamento Europeo, y considerar el cruce de los mismos con distintas arenas, están adoptando de manera implícita esta perspectiva.

a ella (Van Spanje, 2010)– y desde allí formar parte de las negociaciones para acceder al gobierno (Downs, 2012: 36). De acuerdo con Van Spanje (2010, p. 357), puede ejemplificarse con un caso concreto: “el acuerdo de cordón sanitario” de 1989 en Bélgica, donde todos los partidos políticos con representación parlamentaria deciden no realizar acuerdos con el partido nacionalista flamenco Vlaams Blok, a partir de su éxito en las elecciones municipales en 1988 (Abts, 2015). Este acuerdo se sustentaba en el carácter antidemocrático del mencionado partido. Dicha idea es retomada por Daly y Jones (2019) en casos más recientes, como el de Alternativa por Alemania o Lega en Italia.

En síntesis, podríamos definir al cordón sanitario como una estrategia basada en el acuerdo entre dos o más actores del sistema político, en cualquier arena o nivel, cuya finalidad es excluir a un partido u actor determinado de la posibilidad de cooperar con el resto de los actores del sistema político, sustentado en su carácter contrario al conjunto de reglas aceptadas por el resto de los actores del sistema. Sus atributos constitutivos son tres:

1. Tiene que existir un nivel de acuerdo entre dos o más actores del sistema político.
2. Tiene que expresar la limitación o rechazo a cooperar con un actor o partido político determinado.
3. Este rechazo debe estar fundado en que el partido o actor rechazado debe representar, a la vista de los actores que forman el cordón, una amenaza al conjunto de reglas aceptadas por los demás.

Bajo esta definición y la identificación de estos atributos, el concepto de cordón sanitario no solamente aplicaría a una negociación de formación de coaliciones gubernamentales en regímenes parlamentarios, sino también podría aplicar en distintas arenas, como, por ejemplo, a la formación de coaliciones *ex ante* de cara a un proceso electoral (por ejemplo, los acuerdos ante una segunda vuelta electoral³), o también a las negociaciones a nivel legislativo o cuestiones de agenda de propuestas de políticas públicas, independientemente del nivel del que sean⁴.

3 Un buen ejemplo de ello lo ofrece la segunda vuelta presidencial francesa del año 2002, donde el Partido Socialista –y la izquierda en general– decide apoyar a Jacques Chirac con el objetivo de impedir que Jean Marie Le Pen se haga con la presidencia (Miguet, 2002).

4 En este sentido, resultan ilustrativos los trabajos de Ripoll (2019) y Ripoll y Panning (2019) respecto al funcionamiento de los cordones sanitarios dentro del Parlamento Europeo.

La identificación de un cordón sanitario. El caso de Turingia, 2019/2020

El caso de Turingia resulta llamativo, no solo por lo reciente, sino porque implicó la puesta en práctica de manera explícita por primera vez a nivel estatal en Alemania de un cordón sanitario contra Alternative für Deutschland (Alternativa por Alemania, AfD), y es por ello por lo que será objeto del presente análisis. Asimismo, la discusión sobre la activación de un cordón sanitario se da en múltiples niveles –nacional, estatal–, lo que hace el caso particular. En primer lugar, se describirán los antecedentes de la elección –incluyendo una presentación sobre AfD y algunas características del sistema partidario–, para luego relatar el proceso de formación de gobierno, y allí identificar la presencia del cordón sanitario. Esta presencia –al igual que en Toppi *et al.* (2019)– se representará por la manifestación explícita y pública (considerada a partir de fuentes periodísticas y bibliográficas) de expresar un acuerdo entre partidos y actores para evitar y rechazar la cooperación con un actor o partido específico, sustentado en la amenaza al régimen que representa el ascenso de este partido, conforme a lo ya señalado en la conceptualización.

En el año 2013, AfD surge a partir de un grupo de disidentes de la centro-derechista Unión Demócrata Cristiana (CDU), liderada por Angela Merkel, con un carácter inicialmente euroescéptico –tendiente, en particular, a criticar el desempeño de la moneda común europea–, pero luego migra a posturas más vinculadas al rechazo a la migración, y de ataque a las elites políticas (Berbair *et al.*, 2015). No se trata específicamente de un partido euroescéptico, pero sí de un partido de posiciones conservadoras y de derecha, al menos, como el partido ubicado más a la derecha del espectro ideológico alemán (Arzheimer, 2015), que en sus inicios parecía convertirse en un partido dispuesto a desafiar el liderazgo de la centro-derecha a la CDU (Dilling, 2018). No obstante, a partir de sus primeros ingresos en distintos parlamentos regionales y en el Parlamento Europeo desde el 2014, pero sobre todo desde su ingreso en el Parlamento Federal en el 2017, AfD comienza a ganar relevancia y a percibirse como un partido de rechazo al sistema, así como también un potencial actor de veto (Domínguez y Toppi, 2018). Los votantes de AfD en el 2017, de acuerdo con Hansen y Olsen (2018), votaron al partido por dos motivos centrales: sus actitudes antinmigratorias y el rechazo al sistema democrático.

En este contexto de crecimiento de AfD, el Estado de Turingia, gobernado por una coalición de izquierda y centro-izquierda, conformada por el Partido Social Demócrata, Los Verdes y La Izquierda –cuyo líder, Bodo Ramelow, estaba al frente del gobierno estatal de coalición–, va a elecciones el día 27 de octubre de 2019.

En esas elecciones se impone La Izquierda, partido heredero del viejo partido único de Alemania Oriental, por primera vez en una elección estatal posterior a la unificación alemana, con 29 bancas sobre 90 que posee la legislatura estatal. La segunda fuerza fue AfD, con 22 escaños. En un parlamento regional, con las seis principales fuerzas políticas del espectro partidario alemán, una nueva coalición de gobierno era importante, ya que las fuerzas que integraban la coalición anterior no llegaban a la mayoría necesaria (Carbajosa, 2019c).

Björn Höcke, líder de AfD en Turingia, era en ese momento un líder político de una de las facciones ubicada más a la derecha del espectro ideológico de su partido (denominada “El Ala”) (Bennhold y Eddy, 2019), y es reconocido por sus posturas xenóforas, o bien pidiendo una revisión de las políticas sobre la visión histórica del nazismo (Oltermann, 2017). Höcke suscitaba el rechazo de los principales dirigentes políticos de Turingia, particularmente de Bodo Ramelow y La Izquierda (Carbajosa, 2019b). Sin embargo, la CDU se encontraba en dificultades, emanadas particularmente de la superposición con la arena política nacional, para poder pactar: las directivas nacionales impedían negociar tanto con La Izquierda como con Alternativa por Alemania. Pese a ello, el líder regional del partido en Turingia se mostraba dispuesto a pactar con La Izquierda, desautorizando las directivas nacionales (Carbajos, 2019a).

Sin acuerdos preliminares, el 5 de febrero de 2020 el parlamento estatal de Turingia elige al ministro-presidente regional. El proceso es a tres votaciones: en las dos primeras votaciones se requiere una mayoría absoluta, mientras que en la tercera el ministro-presidente será investido por pluralidad simple. En las dos primeras votaciones ninguno de los candidatos obtiene la mayoría requerida, y en la tercera votación se postula el líder del Partido Liberal, Thomas Kemmerich, quien sorpresivamente recibe el apoyo tanto de la CDU como de AfD. Este hecho implicaba que, por primera vez en la historia alemana, un gobierno estatal era elegido con el apoyo de AfD (Oltermann, 2020).

La elección de Kemmerich generó el rechazo masivo de dirigentes y partidos a nivel nacional, que manifestaron su voluntad de no formar parte de acuerdos que incluyan a AfD. Esto involucró tanto a la CDU a nivel nacional –que reclamó nuevas elecciones– como al Partido Liberal que pidió a las restantes fuerzas políticas que respalden a Kemmerich para excluir a AfD de la coalición gubernamental, o bien convocar a nuevas elecciones, y el resto de los partidos, reclamando la dimisión inmediata de Kemmerich, que se efectivizó veinticuatro horas más tarde (Carbajos, 2020; Müller, 2020b). Finalmente, tras más de un mes de negociaciones, y contraviniendo las decisiones emanadas del partido a nivel nacional

(Müller, 2020a), Bodo Ramelow es elegido ministro-presidente con la promesa de realizar elecciones en el 2021, con el apoyo de Los Verdes y el Partido Social Demócrata, mientras que la CDU se abstuvo en la tercera votación realizada el 4 de marzo de 2020 (Denney y Stelzenmüller, 2020).

De acuerdo con la descripción realizada del proceso de negociación de las coaliciones de gobierno en Turingia, el cordón sanitario se activa tras la elección de Thomas Kemmerich como ministro-presidente de la región. En el momento en el que se constata que el mismo fue elegido con los votos de AfD, los distintos actores acuerdan en su rechazo a AfD, y que es necesario excluirlo del gobierno –incluso cuando no acuerden en la forma sobre la cual procederán–, debido al carácter antidemocrático y contrario a la esencia del acuerdo institucional alemán. En los siguientes tres días a la elección de Kemmerich, el Partido Liberal a nivel nacional y a nivel local, se alinea, tras el rechazo de las fuerzas políticas de la otrora coalición gobernante de centro-izquierda, logrando la renuncia de Kemmerich al gobierno y habilitando *de facto* a nuevas negociaciones. Independientemente de las directivas a nivel nacional, la CDU a nivel estatal decide negociar con el resto de las fuerzas políticas regionales para facilitar la conformación de un gobierno alternativo, a cambio de elecciones anticipadas (“Troubled Thuringia gets fresh election dates”, 2020). En este caso, el cordón sanitario cumplió con su objetivo, que fue el de excluir a AfD de las negociaciones y garantizar un gobierno que no contenga a este partido. Desde distintas posiciones, y sin que necesariamente implique la integración de una coalición de gobierno, los diversos actores expresaron desde la práctica su acuerdo en aislar y excluir a AfD por su carácter “anti-democrático”, cumpliendo así con los tres atributos que permiten identificar la estrategia de cordón sanitario.

Los efectos de los cordones sanitarios

A la luz de lo analizado hasta aquí, podemos llegar a la conclusión de que el cordón sanitario puede ser una estrategia de utilidad en un momento determinado, en un nivel específico (Van Spanje y Van Der Brug, 2009), aunque sea solamente para frenar el acceso al poder o la influencia en el corto plazo de los partidos y actores rechazados (Ripoll, 2019), que en el largo plazo pareciera inviable (Downs, 2012). El ascenso al poder de figuras como Jair Bolsonaro en Brasil y la emergencia de múltiples partidos opuestos en alguna medida, o con una “relación ambigua” con la democracia –como el Frente Nacional francés, Lega en Italia, Alternativa por Alemania, el Partido por la Libertad en los Países Bajos–, nos demuestra la vigencia y relevancia del problema que motiva la utilización de su

estrategia, pero al mismo tiempo la dificultad por parte de los actores de poder sostener, desde lo argumentativo, la validez del cordón sanitario (Daly y Jones, 2019, pp. 13-14): ¿acaso hay que ser tolerantes con los intolerantes?

Múltiples trabajos han abordado desde distintas perspectivas las chances de éxito del cordón sanitario como estrategia, en tanto busquen reducir la viabilidad de los actores rechazados y desde allí lograr su autoexclusión. Downs (2012) identifica que la aplicación de los cordones sanitarios puede implicar que los partidos y actores excluidos por los mismos se conviertan en “mártires” y puedan reivindicar la exclusión como una actitud antidemocrática del resto de los actores. Esta discusión es planteada de manera teórica por Abts (2015), y, en menor medida, por Van Spanje y Van der Brug (2009). Todos ellos sostienen que los partidos que se ven excluidos de cooperar con los demás actores refuerzan su actitud, ya que consideran que son los demás actores quienes están incurriendo en un comportamiento antidemocrático.

Asimismo, una de las principales líneas de investigación respecto a los efectos de los cordones sanitarios versa sobre el impacto de estos en la arena electoral. Distintos autores (Van Spanje y De Graaf, 2017; Van Spanje y Van der Brug, 2007) buscan analizar si efectivamente la presencia de los cordones sanitarios contra un partido permite la disminución de su caudal electoral en elecciones posteriores. Si bien, los trabajos antes mencionados no logran encontrar una relación –destacando, incluso, el éxito de casos como Vlaams Blok en Bélgica⁵–después de la aplicación del cordón sanitario en la década de los ochenta (Downs, 2012; Van Spanje y Van der Brug, 2007)– sí se destacan dos posibles efectos: por un lado, genera incentivos a los militantes y votantes para mantener su respaldo al partido –como se vio no solo en el caso belga, sino también en otros casos europeos (Downs, 2012)–, y, por otra parte, se refuerza el apoyo de aquellos votantes con actitudes autoritarias, generando un cambio en la base de apoyo original de estos partidos (Han, 2019). Como se señalará a continuación, el impacto electoral se da solamente cuando el cordón sanitario coincida con una modificación en la agenda de los partidos que llevan adelante el cordón (Van Spanje y De Graaf, 2017).

5 El caso de Vlaams Blok es particularmente relevante para analizar las dinámicas de los cordones sanitarios. En el año 1989, los partidos políticos presentes en el Parlamento belga acuerdan no colaborar con este partido nacionalista flamenco. En 1992 y 1996 se repite la dinámica, aunque aumenta el rechazo a la misma por algunos actores de los partidos de centro-derecha y derecha tradicionales. Lo paradójico del caso, de acuerdo con Van Spanje y Van der Brug (2007), es que, si bien el cordón sanitario es exitoso en el aislamiento y en “mantener alejado” a Vlaams Blok del gobierno, no necesariamente lo es en su *performance* electoral, ya que se consolida el voto a esta fuerza política.

Un tercer enfoque de investigación analiza la relación entre la existencia de los cordones sanitarios y la capacidad del resto de los partidos de conformar coaliciones. Geys *et al.* (2006) demuestran que el establecimiento de cordones sanitarios dificulta el armado de coaliciones sostenidas por proximidad ideológica, o bien coaliciones de tamaño mínimo. Las coaliciones pasan a ser coaliciones mínimas o coaliciones mínimas ganadoras. Analizando el comportamiento de los cordones sanitarios en el Parlamento Europeo, Ripoll (2019) sostiene que, en realidad, la presencia de estos cordones manifiesta una polarización preexistente, y es ella la que dificulta la formación de coaliciones: los cordones sanitarios serían un resultado de la polarización política preexistente⁶. Toppi *et al.* (2019) argumentan, por su parte, y a la inversa, que los cordones sanitarios son posibles cuando las diferencias en la agenda entre el partido rechazado y el resto de los partidos del sistema son amplias, permitiendo la formación de coaliciones mínimas ganadoras conectadas. Ahora bien, estos mismos autores dejan abierta la posibilidad de considerar que los partidos susceptibles de ser excluidos pueden participar de las negociaciones cuando sus diferencias de agenda e ideológicas con el resto de los partidos son menores (Toppi *et al.*, 2019).

Una cuarta línea de investigación ha enfatizado en el impacto de los cordones sanitarios en las agendas de los partidos y actores. Es posible –como se señaló en el párrafo anterior– que en simultáneo con la aplicación de los cordones sanitarios alguno de los partidos o actores del sistema asuma la agenda del partido rechazado y así romper dichos cordones (Toppi *et al.*, 2019), o bien disputarle votos al partido rechazado. En ese escenario, los partidos rechazados se encuentran sujetos a perder posiciones y votantes (Van Spanje y De Graaf, 2017). A tal efecto, y en línea con lo señalado por Oltmans (2019), esto resulta problemático, ya que el cordón sanitario no sería exitoso al aislar la amenaza al régimen democrático y evitar su ascenso, pues los partidos podrían “subvertir” al mismo régimen democrático o bien a otros actores de acuerdo con lo planteado en el argumento de Levitsky y Ziblatt (2018), del que ya se habló. Sin embargo, hay visiones encontradas respecto a esta afirmación. Por un lado, Van Spanje y Van der Brug (2007) y Akkerman y Rooduijn (2015) demuestran que los partidos y actores excluidos no necesariamente cambian a lo largo del tiempo, pero tampoco logran observar una relación válida entre los cordones sanitarios y el mantenimiento de la agenda. Sin embargo, ambos estudios encuentran que aquellos partidos extremistas que no son sometidos a los cordones sanitarios lentamente moderan sus posiciones.

6 Vale la pena señalar que la autora también incorpora a su análisis la polarización entre los distintos miembros de la Unión Europea, que solapa posiciones frente a la polarización ideológica entre los miembros del Parlamento Europeo.

En síntesis, y de acuerdo con la literatura, no habría evidencia que permita sostener la viabilidad a largo plazo de un cordón sanitario, así como no habría efectos directos de los mismos en el largo plazo hacia los partidos excluidos (sea en su autoexclusión, en su nivel de apoyo electoral, en la capacidad de formar coaliciones de gobierno o convertirse en actores de veto o en las agendas de los mismos). Lo que sí resulta relevante es el rol de la agenda que estos partidos logran presentar. Su influencia directa se ve morigerada cuando algún otro partido asume sus posiciones (Toppi *et al.*, 2019; Van Spanje y De Graaf, 2017), y esto es algo que trasciende a la estrategia del cordón sanitario.

Conclusiones

Los cordones sanitarios son una estrategia de fácil aplicación: cuando los actores de un determinado sistema político identifican a un actor “potencialmente peligroso” para su supervivencia, se rompe una de las reglas básicas de todo régimen democrático –de acuerdo con Levitsky y Ziblatt (2018)–: la tolerancia mutua. Es allí cuando algunos actores del sistema deciden, voluntariamente, ponerse de acuerdo para bloquear todo intento de cooperación con *el paria*. Sin embargo, esta reacción, que puede resultar efectiva en el corto plazo, ya que permite generar alternativas al avance de las alternativas no democráticas, no necesariamente resulta viable en el largo plazo.

La emergencia de alternativas no democráticas en el seno de los regímenes democráticos no es una novedad. Downs (2012, p. 111) plantea que las “lecciones de Weimar” nos muestran que “dejar entrar al lobo en el granero” puede resultar complicado, y que del acceso al gobierno y a puestos de responsabilidad la alternativa no democrática no necesariamente se va a moderar. Sin embargo, los cordones sanitarios parecieran resultar exitosos cuando uno de los actores asume, al menos parcialmente, la agenda del actor originalmente excluido.

Los cordones sanitarios merecen ser estudiados, más que por su objetivo, por tratarse de un síntoma: la existencia de un cordón nos permite identificar que las reglas de juego democráticas están en peligro en el espacio que se esté dando. Desde esta perspectiva, por un lado, son reacciones lógicas de los actores del sistema, que buscan limitar y contener el germen de su *ruptura desde adentro*, pero, por otra parte, siguiendo a múltiples autores –entre los cuales destacamos a Downs (2012) y Daly y Jones (2019)–, por si solos no alcanzan: requieren su interacción con reglas, la práctica de las reglas y las actitudes de los actores. Este último punto pudo observarse en el análisis del caso de Turingia, en el cual la práctica del

cordón sanitario solamente excluyó a AfD del gobierno, pero no evitó la crisis política. Incluso, los actores que habían impulsado el cordón sanitario en ese momento fomentaron otras medidas, como el control constitucional y la vigilancia por parte de organismos de inteligencia de los actores excluidos (Bennhold, 2020; Denney y Stelzenmüller, 2020). En este sentido, los cordones sanitarios permiten reforzar actitudes contrarias al ejercicio de la “tolerancia mutua” que rescatan Levitsky y Ziblatt (2018).

A excepción de diversos estudios sobre casos europeos, que se han tratado en el presente trabajo, no se ha revisado de manera extensiva la evidencia empírica sobre los cordones sanitarios. La ausencia de conceptualizaciones claras y que permitan identificar el fenómeno de forma homogénea –y no de manera exclusiva en regímenes de gobierno parlamentarios– puede haber sido uno de los problemas para desarrollar trabajos en este sentido. El presente texto presentó una conceptualización que puede servir de base para identificar los cordones sanitarios en diversos casos –inclusive, poniendo en práctica esa conceptualización con el análisis de un caso reciente– y plantear trabajos de corte explicativo, sobre los efectos de los mismos, o bien ahondar sobre aquellas condiciones que motivan la emergencia de estas estrategias (como pueden ser el tipo de régimen o las diferencias entre estos⁷).

La identificación de distintos cordones sanitarios en casos hasta ahora no trabajados con esta perspectiva, de manera retrospectiva, puede permitir un análisis de evidencia empírica que permita nuevas generalizaciones que avancen en las cuatro grandes líneas de investigación: la autoexclusión de los actores rechazados, el nivel de apoyo electoral, la capacidad de formar coaliciones o convertirse en actores de veto parlamentarios y el rol de la agenda de estos partidos. El estudio de estas líneas, sin duda, permitirá analizar si efectivamente el cordón sanitario consiste en una estrategia capaz de frenar las reversiones autoritarias de los regímenes democráticos.

7 Un ejemplo pueden ser las diferencias en las aplicaciones de los cordones sanitarios en regímenes presidencialistas y en regímenes parlamentarios, así como también en las condiciones para su emergencia comparando los mismos.

Referencias

- Abts, K. (2015). Attitudes towards a cordon sanitaire vis-à-vis extremist parties: Instrumental pragmatism, affective reactions, and democratic principles. *Ethical Perspectives*, 22(4), 667-698. <https://doi.org/10.2143/EP.22.4.3127271>.
- Akkerman, T. y Rooduijn, M. (2015). Pariahs or partners? Inclusion and exclusion of radical right parties and the effects on their policy positions. *Political Studies*, 63(5), 1140-1157. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12146>.
- Arzheimer, K. (2015). The AfD: Finally a successful right-wing populist Eurosceptic party for Germany? *West European Politics*, 38(3), 535-556. <https://n9.cl/s2t5k8>
- Bennhold, K. (2020). Germany places part of far-right party under surveillance. *The New York Times*. <https://n9.cl/esf04>
- Bennhold, K. y Eddy, M. (2019). 'Hitler or Höcke?' Germany's far-right party radicalizes. *The New York Times*. <https://n9.cl/fyr5q>
- Berbuir, N., Lewandowsky, M. y Siri, J. (2015). The AfD and its sympathisers: Finally a right-wing populist movement in Germany? *German Politics*, 24(2), 154-178. <https://doi.org/10.1080/09644008.2014.982546>
- Carbajosa, A. (2019a). El auge ultra y la caída de la CDU en Turingia aumentan la presión en Berlín. *El País*. <https://n9.cl/ze68c>
- Carbajosa, A. (2019b). El ala más extremista de AfD busca consolidarse con las elecciones de Turingia. *El País*. <https://n9.cl/4320nb>
- Carbajosa, A. (2019c). La Izquierda gana las elecciones de Turingia y AfD dobla su resultado. *El País*. <https://n9.cl/emlwk>
- Carbajosa, A. (2020). El líder liberal de Turingia dimite tras el escándalo por su elección con el apoyo ultra. *El País*. <https://n9.cl/gmznb>
- Daly, T. y Jones, B. C. (2019). Parties versus democracy: Addressing today's political-party threats to democratic rule. *International Journal of Constitutional Law*, 18(2), 509-538. <https://doi.org/10.1093/icon/moaa025>
- Denney, S. y Stelzenmüller, C. (2020). The government crisis in Germany's Turingia is over-except it isn't. <https://n9.cl/9pboj>
- Dilling, M. (2018). Two of the same kind?: The Rise of the AfD and its implications for the CDU/CSU. *German Politics and Society*, 36(1), 84-104. <https://n9.cl/94eh7>
- Domínguez Sardou, F. y Toppi, H. P. (2018). Sistemas electorales, territorialización y expectativas de éxito de partidos antisistema en Europa. *Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, 10(14), 13-46.
- Downs, W. M. (2012). *Political extremism in democracies: Combating intolerance*. Springer. <https://doi.org/10.1057/9781137052834>
- Geys, B., Heyndels, B. y Vermeir, J. (2006). Explaining the formation of minimal coalitions: Anti-system parties and anti-pact rules. *European Journal of Political Research*, 45(6), 957-984. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2006.00640.x>
- Han, K. J. (2019). Reacting to isolation: How the political exclusion of extreme right-wing parties changes the party support. *Representation*, 56(1), 71-87. <https://n9.cl/korzj>
- Hansen, M. A. y Olsen, J. (2018). Flesh of the same flesh: A study of voters for the alternative for Germany (AfD) in the 2017 federal election. *German Politics*, 28(1), 1-19. <https://doi.org/10.1080/09644008.2018.1509312>
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Crown.

- Miguet, A. (2002). Election report - The french elections of 2002: After the earthquake, the deluge. *West European Politics*, 25(4), 207-220. <https://doi.org/10.1080/713601633>
- Müller, E. (2020a). La crisis de Turingia abre nuevas fisuras entre los conservadores alemanes. *El País*. <https://n9.cl/z98zii>
- Müller, E. (2020b). La elección del líder de Turingia con los votos de la ultraderechada - ata un terremoto en Alemania. *El País*. <https://n9.cl/nfegz>
- Oltermann, P. (2017). AfD politician says Germany should stop atoning for Nazi crimes. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2017/jan/18/afd-politician-says-germany-should-stop-atoning-for-nazi-crimes>.
- Oltermann, P. (2020). Outrage as German centre-right votes whit AfD to oust Thuringia premier. *The Guardian*. <https://n9.cl/ybz13>
- Oltmans, C. (2019). *Excluding the populists: The unintended effect of a cordon sanitaire on political trust*. (Tesis de maestría). Institute of Political Science, University of Leiden.
- Ripoll, A. (2019). The European Parliament after the 2019 elections: Testing the boundaries of the "cordon sanitaire". *Journal of Contemporary European Research*, 15(4), 331-342. <https://doi.org/10.30950/jcer.v15i4.1121>
- Ripoll, A. y Panning, L. (2019). Eurosceptics in trilogue settings: Interest formation and contestation in the European Parliament. *West European Politics*, 42(4), 755-775. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1575639>
- Toppi, H. P., Domínguez Sardou, F. y Gómez Talavera, P. (2019). Partidos antisistema y coaliciones de gobierno en 2017: un análisis comparado entre los Países Bajos y Noruega. *Tla-Melaua. Revista de Ciencias Sociales*, (47), 26-43. <https://n9.cl/bo0s1>
- Troubled Thuringia gets fresh election dates (2020). *DW*. <https://n9.cl/amlfm>
- Van der Brug, W., Fennema, M., Van Heerden, S. y de Lange, S. (2014). Not that different after all: Radical right parties and voters in Western Europe. En C. Sandelind (Ed.), *European populism and winning the immigration debate*. Fores.
- Van Spanje, J. (2010). Parties beyond the pale: Why some political parties are ostracized by their competitors while others are not. *Comparative European Politics*, 8(3), 354-383. <https://doi.org/10.1057/cep.2009.2>
- Van Spanje, J. y De Graaf, N. D. (2017). How established parties reduce other parties' electoral support: The strategy of parroting the pariah. *West European politics*, 41(1), 1-27. <https://doi.org/10.1080/01402382.2017.1332328>
- Van Spanje, J. y Van der Brug, W. (2007). The party as pariah: The exclusion of anti-immigration parties and its effect on their ideological positions. *West European Politics*, 30(5), 1022-1040. <https://doi.org/10.1080/01402380701617431>
- Van Spanje, J. y Van der Brug, W. (2009). Being intolerant of the intolerant. The exclusion of Western European anti-immigration parties and its consequences for party choice. *Acta Politica*, 44(4), 353-384. <https://doi.org/10.1057/ap.2009.7>